

EL SECRETO

Von abgemeldet

Kapitel 1: Capítulo 1

Un día más intenté abrir mis ojos pero una presión en ellos hacía imposible hacerlo y solo había oscuridad, intenté ponerme en pie en aquel sitio, olía a humedad y el frío se calaba con fuerza en mis huesos.

El peso de algo metálico en mis tobillos se hacían evidentes y mis manos aún seguían unidas por algo pesado, me puse en pie con dificultad, una vez que ya había conseguido mantenerme erguida noté como el techo rozaba mi cabeza y sin saber donde dirigirme di un paso, al notar que no sucedía nada, volví a dar otro paso, seguí sin notar nada... respiré hondo y levanté otra vez el pie para seguir un camino que no veía, inesperadamente aprecié como el hierro se hundía en mi piel sin dejarme dar el siguiente paso.

Comencé a forcejear con aquel maldito grillete y el ruido de las cadenas se hacía cada vez más estridentes.

De repente una voz

-¡Ey, para de moverte!, decía a la vez que daba un pequeño golpe en algo metálico.

En un acto reflejo me agaché con miedo intentando poner mis cinco sentidos en aquel lugar desconocido.

-¿hola? Le pregunté.

El chirrido de una puerta metálica fue lo que sucedió a continuación. Dirigí mi cara hacia aquel ruido y escuché los pasos firmes de alguien entrando.

-¡Vaya! Así que ya estás despierta, decía con un tono serio y seco mientras cogía un mechón de mi pelo tirando de él con señal de que me pusiera de pie.

El dolor en mi cabeza hizo que con un acto reflejo me levantara.

La respiración de aquel hombre era agitada y sonora, cerré los ojos pensando en mi destino, mi cuerpo comenzaba a temblar y mis ojos se llenaban de lágrimas.

Inesperadamente otra voz a los lejos gritaba.

-¡No te atrevas!

El hombre que aún sostenía mi pelo rió.

-¡¡Venga....!! Decía entre risas ¡¡Déjanos jugar con ella!!

Los pasos se hacían más sonoros.

-¡¡Idiota!! Volvió a gritarle, ¿Sabes que nos harán si le hacemos daño?

Aquel hombre soltó de forma tan brusca mi pelo que con una pequeña sacudida caí al suelo.

Sentí como una mano me sujetaba el hombro

-¿Estás bien? Me preguntó

Aún asustada por la reacción asentí con la cabeza a la vez que dejaba de notar la presión de sus manos.

-¡¡Nos traerás problemas!!! Gritó.

-Pero... dijo aquel hombre de respiración agitada.

-¡No hay peros! La entrega se hará dentro de una semana y si le pasa algo a la chica, nos mataran...¡¡LO HAS ENTENDIDO!

Un silencio se provocó en ese sitio, de nuevo unos pasos alejándose y de nuevo el chirrido de la puerta y el ruido de un cerrojo.

"¿Entrega? ¿yo? ¿Como...?" en mi cabeza un cúmulo de dudas no dejaban de acecharme. Me senté en aquel suelo frío y me acurruqué apoyando mi cabeza entre mis piernas. "Deben estar preocupados" pensé, pero un sentimiento de soledad se hizo presente. "No hay nadie a quien le preocupase mi vida..."

Cerré mis ojos volviendo de nuevo a una nueva oscuridad.

Mis padres murieron cuando yo apenas tenía cinco años, así que recuerdo muy pocos detalles de ellos, el único recuerdo que tengo de mi madre era un pequeño colgante en forma de estrella que me dio mi abuela al cumplir mis quince años y que en el dorso ponía "futuro" me dijo que le perteneció a ella y por eso nunca me lo quitaba, era como si aunque no estuviera realmente, la sentía a mi lado.

Apenas habían pasado cuatro años de aquello y mi abuela cayó enferma, durante todo ese tiempo me repetía una y otra vez "No tengas miedo", pienso que en ese momento ella sabía que me iba a dejar y de alguna forma se aseguraba de que fuese valiente.

Una mañana me levanté para atenderla pero sus ojos no se abrieron, en ese instante supe que debía ser fuerte por todos ellos, no me podía rendir haría todo lo necesario

para que estuvieran donde estuvieran se sintieran orgullosos de mí.

Mis amigos eran escasos, la rutina de la vida cotidiana hacía imposible que me divirtiera como la mayoría de la gente de mi edad por las mañanas iba a clase y por las tardes trabajaba en una pequeña confitería de dulces que aunque cobraba poco me ayudaba a pagar los gastos de la casa.

Una mañana según una compañera entró un joven, preguntando por mí, ella le dijo que mi turno era de tarde, así que el chico salió de allí tranquilamente, aquel comentario me sorprendió ya que todo el que me conocía sabía que turno tenía pero no le di más importancia, pensé en ese instante que se trataba de algún cliente el cual no quedó satisfecho con su pedido.

Esa misma noche tuve un extraño sueño, me encontraba atadas de pies y manos con una venda en los ojos en un lugar frío y húmedo, escuchaba voces pero no conseguía oír con claridad, parecía todo tan real... de repente me desperté sobresaltada estaba bañada en sudor y mi respiración era agitada y costosa, me senté en el borde de la cama notando como mi corazón se agitaba con rapidez, me levanté y fui al cuarto de baño, me miré en el espejo mientras abría el grifo, metí mi mano en el agua fría y comencé a limpiar los restos de sudor "Una pesadilla" me decía una y otra vez, "Que tonta, te asusta por una pesadilla" me decía esta vez mirándome en el espejo.

Cuando conseguí de nuevo tranquilizarme me volví a sentar en la cama, mirando hacía el suelo pensando que si mi abuela hubiera estado ahí no habría tardado en ver que era lo que me pasaba.

Me tumbé en la cama mirando el techo, parecía que el sueño no iba a volver así que cogí un libro que tenía en la mesita de noche y empecé a leerlo.

Cuando sonó el despertador me encontré con el libro sobre mi pecho.

-Vaya, al final me quede dormida, me dije a la vez que lo volvía a poner sobre la mesita y me levantaba.

Por alguna extraña razón dentro de mí me advertía que no iba a ser un día más.

Me dirigí hacía la cocina y el teléfono sonó.

-¿Diga?

Al otro lado no se escuchaba nada.

-¿Hola? Volví a preguntar.

Seguía sin escucharse nada, así que colgué y me puse a desayunar. De nuevo, sonó el teléfono.

-Vaya... ¿Quién será el gracioso? Me dije de malas ganas por volver a coger el teléfono.

-¿Diga? Pregunté

-¿Susana?

-Sí, soy Susana...

-¡¡¡FELICIDADES!!! Gritaron.

-¿Qué? Me quedé sorprendida con el teléfono aún en mi oído.

Desde el otro lado se escuchaba a mucha gente murmurar, cantando, riendo...

-Soy Marta, Susana ¿¡¡¡¡no te acuerdas que hoy cumples 20 años!!!!???

-¡Marta! Grité.

En mi rostro se dibujo una gran sonrisa, no creía que nadie se acordaría por un lado deseaba que eso ocurriera, pero por otro...

-Venga te esperamos todos en clase, así que no nos hagas el feo y no faltes que es costumbre tuya el darnos plantón.

-¡Sí! Enseguida voy... le dije a la vez que colgaba y corrí hacia mi maleta para salir de la casa. "Es verdad, todos los años este día faltó a clase y voy al cementerio, allí celebro mi cumpleaños con ellos" pensaba mientras cerraba la puerta, pero...

-Hoy iré a clase y cuando regrese me pasare por el cementerio. Dije aun manteniendo la sonrisa.

Salí de la casa y cogí el ascensor, cuando lo abrí una viejecita estaba dentro.

-¡Buenos días! Le dije aun sonriendo.

La mujer me saludó de igual forma.

Cuando llegamos a la parte de abajo me despedí de ella y corrí hacia el instituto, a la vez que me acercaba iban cesando las carreras, ya solo andaba y a la vez pensaba en la sorpresa que me esperaba.

De repente note un golpe en la nuca y todo se nubló.

Cuando volví a despertar solo escuchaba una voz seria y seca hablando con alguien más.

"¿Dónde estoy?" me preguntaba una y otra vez a la vez que no veía nada y sentía el ruido de las cadenas.

De repente un ruido hizo despertarme de mis pensamientos, otra vez el chirrido de aquella puerta metalizada.

-Levántate muchacha...